

Generosidad a gritos

Por Javier Gómez Granados

Dice la RAE que “román paladino” significa “lenguaje llano y claro”. Digo yo que sobra lo de paladino porque a todos los efectos nuestro Román es “llano y claro”, especialmente cuando coge el turno de palabra. Y además expeditivo. Y directo. También sensible. Y sensato. A gritos, con su chorro de voz, entrega el alma en lo que dice y en lo que hace. Y la entrega a los demás.

Román, la anterior reflexión se traduce en algo tan sencillo como que eres un tipo extraordinariamente resolutivo. Para ti -al menos así te veo yo,- no valen las medias tintas, sólo las soluciones. Y eso, aunque no te des cuenta, engancha a los que estamos cerca de ti.

No tenía yo más de dieciséis años cuando andabas poniendo orden y cordura en el club de balonmano en el que crecí. Siempre vinculado al deporte, tu semblante serio y tu voz atronadora imponían a los imberbes que



correteábamos en busca de goles y veíamos en ti una figura de seriedad en lo que hacíamos. Eras muy necesario en el mundo del deporte de aquellos años. Como también lo eres en el de la prensa actual.

Pasaron años, muchos, hasta volver a cruzar nuestros caminos. Ya con ojos adultos descubrí que ese semblante serio era sólo una percepción de adolescente. Porque, aunque físicamente eras el mismo, te descubrí como un tipo con un sentido del humor inteligente y contagioso. Pero también serio, en tu quehacer, en tu compromiso adquirido. Da igual cual fuera.

Pero sobre todo encontré a un hombre generoso. Ni tu voz imponente, ni tu mirada directa, ni tu sonrisa de lado han podido esconder al tipo sensible y absolutamente entregado que se esconde tras esa apariencia rocosa. Generosidad en tu esfuerzo, al servicio desinteresado de deportistas sin recorrido y de periodistas en apuros. Al servicio del Deporte y del Periodismo. Dos amores que has sabido cuidar con tanto cariño que, muy a tu pesar, te están devolviendo todo cuanto de ti recibieron y aún reciben.



Mis primeros pinitos en la prensa escrita fueron acompañados, como hiciste con tantos otros, de un reconocimiento exagerado por tu parte, con ese timbre de voz y esa claridad con las que parece que todo lo que dices es siempre la verdad, consiguiendo impulsar la confianza en lo iniciado y fulminando miedos y complejos en cuestión de segundos. Tengo la impresión de que nunca has dudado que en tus mensajes, firmes y cargados de decibelios impulsados por ese chorro de voz, transmites energía y convicción. También sinceridad, seguridad y transparente generosidad.

Tu labor al frente de la Asociación de la Prensa de Almería es el enésimo ejemplo del amor verdadero hacia el periodismo. La versión más visual de la generosidad de un hombre como tú que, pese a que nunca te has sentido cómodo en el halago, te has dado de bruces con él, de forma multitudinaria, simplemente porque has hecho de tu rutina algo extraordinario para los demás.

Así que, encaja esto como puedas, sonrójate y jura en arameo. Pero te lo mereces. Si no querías que te piropeáramos por escrito, haber hablado más bajito y haber mirado un poquito más por ti. Aunque ya es tarde.

Mi sincero reconocimiento, amigo.